

EL CLAUSTRO DE LA IGLESIA DE PIEDRAHÍTA Y OTRAS OBRAS. EL PÚLPITO DE LA IGLESIA DE PIEDRAHÍTA

VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco

Salvo las catedrales y los conventos, pocas son las iglesias que tienen claustro. En la provincia de Ávila tenemos la iglesia parroquial de Piedrahíta que ensalzada por su claustro, sobresale con creces entre los otros templos de la diócesis.

La construcción de la iglesia se inició a finales del siglo XIII, sucediéndose en su fábrica diferentes estilos artísticos que dan identidad a un templo monumental que, según fuentes históricas de crédito, se hizo sobre el palacio de Doña Berenguela. Posiblemente esta circunstancia facilitó el espacio para que se construyera un claustro adosado al hastial occidental del edificio, al que se puede acceder desde el interior de la iglesia a través de una puerta ubicada en el centro del muro.

La iglesia tuvo claustro desde el principio; el primero estaba construido principalmente de ladrillos, según se desprende de numerosos datos que aparecen en los libros de fábrica parroquiales relacionados con la venta de ladrillos pertenecientes al derribo del claustro antiguo, así por ejemplo en partidas de cuentas del año 1553 se puede leer: "*Más se le descargan 720 maravedís de novecientos ladrillos que se vendieron del despojo de la claustra vieja que se deshizo*" o también: "*Más se le descargan 1.510 mrs en que se vendieron mil ochocientos noventa ladrillos a razón de veintitrés reales y medio el millar por pregonos y licencia los cuales cobró Luis de Morales clérigo mayordomo antepasado, los cuales eran de la claustra vieja*".

¹ Archivo Diocesano de Ávila. Parroquia de Piedrahíta. Libro de fábrica nº 27.

El claustro antiguo mudéjar existía todavía a mediados del siglo XVI, tal vez estaba deteriorado puesto que se le hicieron varios reparos según vemos en las cuentas parroquiales de 1552-1553, en ellas se contabilizan gastos por obras que se hacen en él, concretamente en los antepechos. Dirigió las obras Gerardo de Balvás, maestro de cantería, siendo el tasador Simón de Agrireña, maestro de cantería, vecino de El Barco. También trabajaron Francisco Monje, Diego Zimbrón y Valdenegro, carpinteros². Las obras no debieron solucionar los deterioros puesto que no tardando mucho se decidió demoler el claustro y hacer otro nuevo. Las obras se inician en los primeros años de la segunda mitad del siglo XVI. La traza para la obra del claustro nuevo se debió a Gerardo de Balvás y Juan Gutiérrez, maestros de cantería, según se documenta en una partida de ocho reales que figura en las cuentas parroquiales de 1554, correspondiente al dinero que se les pagó por hacerla. Para asegurarse de la corrección y conveniencia de la traza propuesta por Balvás y Gutiérrez, los clérigos de la parroquia de Piedrahíta mandaron al mayordomo de la iglesia que fuera a Salamanca a llevar la traza para mostrársela a otros maestros de cantería de aquella ciudad y conocer sus opiniones. En las cuentas de fábrica del año 1554 hay un gasto de cinco reales que se dieron al mayordomo por cinco días que ocupé en ir a Salamanca y hacer la gestión, y de otros seis que se pagaron a los maestros de cantería consultados por ver la traza y dar su parecer, aunque no figuran sus nombres³. También diseñaron Balvás y Gutiérrez las molduras que deberían hacerse para la obra.

Con los informes a favor se remató la obra en aquel mismo año de 1554. Las escrituras de concierto se firmaron ante Juan García en el mismo año. Se hicieron dos escrituras, una entre el mayordomo de la iglesia y Gerardo Balvás y otra entre el mayordomo y Francisco Monje y Diego Cimbrón, carpinteros.

La obra comenzó inmediatamente, trabajándose a buen ritmo a juzgar por los numerosos pagos que se hicieron por mano de obra y materiales. La parroquia adquirió palas de hierro, azadones, esportillas, capachos, estopa y demás utensilios para la obra. Compró también todo tipo de materiales de construcción como piedra, barro, arena, cal, madera, clavos, etc. Contrató a jornaleros, bueyeros, carreteros y demás personal para traba-

² *Ibidem*. Gerardo Balvás trabajó también por estas fechas en la Capilla de los Girones de la misma iglesia; por la obra de cantería que hizo en ella cobró 3.000 mrs según aparece en las cuentas de 1552-1553.

³ Archivo Diocesano de Ávila. Parroquia de Piedrahíta, libro de fábrica n° 27. Salarios del año 1554.

jar en las obras del claustro⁴. Durante los años que duró la construcción del claustro, la iglesia parroquial se convirtió en punto de referencia importante de la zona en todos los aspectos, principalmente en el económico.

Es de suponer que la necesidad de agua para las labores de construcción del nuevo claustro obligase a limpiar el pozo que había allí y a acondicionarlo debidamente. Fueron Francisco Pérez y Martín de la Torre los que se encargaron de su limpieza y Juan González quien asentó el brocal y las piedras necesarias para completar la obra; ayudó en su ejecución Martín de la Torre. Juan García fue el cantero que cortó la piedra. El brocal todavía está en el claustro; es una pieza monolítica de granito con forma poligonal su parte exterior y circular en el vano interior; en alguno de los lados tiene un resalte triangular⁵.

El claustro se hizo en dos fases. En la primera se construyeron las paredes exteriores que forman el perímetro espacial y enmarcan el espacio en cuadrado con el hastial oeste de la iglesia. En las cuentas parroquiales del año en que se hace esta obra, se dice que Andrés de Barrionuevo, uno de los que trabajaron en la obra, llevó madera con su carreta para: "... hacer los andamios de la primera parte del claustro". Las paredes están hechas de mampostería, con mampuestos muy irregulares y de pequeño tamaño los utilizados en la pared del lado oeste; esta parte debe ser la que se hizo con piedras de la casa que se demolió para tal fin, según podemos ver en una partida que figura en las cuentas parroquiales de los años 1554 y 1555, en la que se dice: "*Más se le toma en quen-*

⁴ *Ibidem*. Son muchas las partidas de dinero que figuran en el libro de cuentas n° 27, relacionadas con la obra del claustro, recogemos a continuación algunas de ellas: Años 1554-1555.

- Se pagaron 6 ducados por piedra para el claustro.
- Más se le toman en quenta 50 rs de 110 carretadas de piedra para la obra de la claustra.
- Más se le toman en quenta 25 rs de 50 carretadas de piedra para la obra.
- Más se le toman en quenta 25 rs de 50 carretadas de piedra para la obra.
- Más se le toman en quenta 25 rs de 50 carretadas de piedra para la obra.
- Más se le toman en quenta 35 rs de 60 carretadas de piedra para la obra.
- Más se le toman en quenta 2.002 rs que pagó a Diego Gómez, vecino de Barrionuevo de 110 carretadas de piedra.
- Más se le toman en quenta 1.150 mrs por 30 fanegas de cal.
- Más se le toman en quenta 28 rs de 2 carretadas de cal.
- Más se le toman en quenta 14 rs de una carretada de cal para acabar la puerta grande del postigo que la iglesia hizo a su costa.
- Más se le toman en quenta 4 ducados y 8 mrs que pagó a Diego Gómez vecino de Barrionuevo por 24 carretadas de piedra.

Siguen varias partidas de dinero pagado por piedra, jornaleros, bueyeros, carreteros, calzadones, as de hierro, esportillas, madera y clavos para los andamios, etc.

⁵ Archivo diocesano de Ávila. Parroquia de Piedrahíta, libro de fábrica, 27, f. 23v-24. El pozo del claustro debió ser una de las razones fundamentales de las construcciones que se hicieron en ese lugar. No es aventurado suponer que fuera centro de algún patio palaciego ubicado allí.

ta 4 reales y medio que pagó a Juan González de tres días que anduvo sacando piedra de la casa que se deshizo que estaba cubierta y soterrada y se sacó para hacer la pared de abajo"⁶. La pared del lado sur se construyó, con mampuestos de mayor tamaño y más regulares. A ella se adosaba la casa parroquial por lo que en su parte más cercana a la iglesia era de mayor altura para adecuarse a los corredores que comunicaban claustro y casa. La pared del lado norte ha quedado tapada por la casa parroquial nueva, aunque el material de su construcción no se diferencia del empleado en las otras.

Las paredes no tardaron mucho tiempo en terminarse, al final de 1554 estaban ya acabadas según se desprende de unos escritos que aparecen en la relación de salarios que pagó la parroquia en dicho año, en los que se dice: "...3 reales que dio a dos peones por un día que anduvieron después de acabadas las paredes de la claustra recogiendo la madera de vigas y cuarterones y otra madera que acabadas las paredes de la claustra que habían gastado en los andamios"⁷.

La construcción de la pared del lado sur, necesariamente tuvo que deteriorar los corredores que comunicaban el claustro con la casa parroquial, por lo que después de terminadas las paredes fue necesario arreglarlos, según se decía: "estaban muy caídos y maltratados"⁸. Para dicha obra se compraron setenta cargas de barro, más arena y adobes. Trabajó en ella Juan de León, carpintero; aprovechando la ocasión aderezó el tejado mayor de la iglesia que tenía quebrada una de las vigas grandes; hizo también entonces un tabique debajo de la Capilla de los Girones y trastejó el tejado de la sacristía que al parecer estaba muy mal⁹. Además se hizo el postigo y la pared de la calleja que había entre el claustro y las casas del consistorio, se aderezó la ventana de la tribuna de la iglesia y se pusieron unas piezas de hierro en los quicios de las puertas del coro.

Los clérigos de la iglesia de Piedrahíta no quedaron satisfechos del todo con la obra de Balvás por lo que hicieron las reclamaciones oportunas, llegándose a una situación de alegaciones y réplicas entre las partes; la iglesia encargó su defensa al licenciado Castillo.

En 1555 se inició la segunda fase del claustro con la construcción de las arquerías inferiores. Juan de Azpitia, maestro de cantería, se encargó de hacer el trabajo. Se hicieron las escrituras ante el notario Andrés

⁶ Ibidem. Cuentas parroquiales de los años 1554-1555.

⁷ Ibidem. Salarios del año 1554.

⁸ Ibidem. Colaciones de 1554.

⁹ Ibidem.

García. Se trabajó en la construcción de las arquerías del claustro durante los años 1555 y 1556, según se refleja en los muchos gastos que aparecen en los libros de fábrica ocasionados por la obra¹⁰. Con el final del año 56 debió coincidir la conclusión de las arquerías y de la obra, según se desprende de una partida de 2.750 mrs con la que se le acababan de pagar a Azpitia los cuatrocientos ducados en que se había ajustado la obra. Hizo algunas demasías por los "estribos de la cerca" (se refieren a los arcos que sirven de entibo entre las arquerías y las paredes circundantes).

Las partidas de dinero dado al maestro siguieron pagándose durante los años 57 y 58, según vemos en las cuentas que dio Miguel de Viniegra, mayordomo de la iglesia, el día 8 de febrero del año 1559.

Juan de Azpitia debió residir con su familia en Piedrahíta; tenemos datos de la muerte de uno de sus hijos que se enterró en la iglesia, según aparece en las cuentas de 1556, en las que se dice: "*Más pagó al dicho cantero 800 mrs que tomó de Alonso Bejarano a su cuenta y 200 de una sepultura de un niño del dicho cantero...*".

En 1559 la familia Azpitia no residía ya en Piedrahíta, tal vez había fallecido el maestro, puesto que su suegro Pedro de Esleyta cobró 2.500 mrs con un poder del hijo mayor de Juanes; al igual que Pedro de Vergara que

¹⁰ Ibídem, f. 82 ss. Salarios de 1555 y 1556.

- Más se le toma en cuenta al dicho mayordomo 4.122 mrs que tiene pagados a los maderos que trajeron y han de traer madera para la dicha obra de la claustra.
- Más se le toma en cuenta al dicho mayordomo 3.085 mrs que pagó a Juanes de Azpitia maestro de cantería en pago de la dicha obra amén de los 100 ducados que tiene recibidos.
- Más se le toma en cuenta al dicho mayordomo 100 ducados que dio a Juanes de Azpitia cantero que la iglesia le dio al tiempo que comenzó la obra de la claustra.
- Más se le toma en cuenta al dicho mayordomo 3.543 mrs que pagó al dicho maestro parte del pago de la dicha obra.
- Más se le toma en cuenta el dicho mayordomo 3.587 mrs que pagó al dicho Juanes de Azpitia por en cuenta de pago de la dicha obra de la claustra. - Más se le toma en cuenta al dicho mayordomo real y medio de otra tabla grande y otras para hacer molduras para la obra.
- Más se le toma en cuenta al dicho mayordomo 4 ducados y 80 mrs que pagó a los hijos de Alonso de Huertas el Viejo por otras 48 carretadas de piedra que trajeron para la obra.
- Más se le toman en cuenta al dicho mayordomo 7.375 mrs que pagó al dicho Juanes de Azpitia de la dicha obra de la claustra.
- Más se le toman en cuenta al dicho mayordomo 3.000 mrs que pagó al dicho Juanes de Azpitia cantero para en cuenta del pago de la obra de la claustra.
- Más se le toman en cuenta al dicho mayordomo 2 ducados que pagó Juanes de Azpitia para la dicha obra; mostró carta de pago.
- Más se le toman en cuenta al dicho mayordomo 45 mrs a dos peones que anduvieron quitando la madera que estaba debajo del colgadizo de la claustra y la arrimaron a la cerca. Siguen muchas más partidas de dinero pagadas por materiales y al maestro Juanes de Azpitia a lo largo del año 1556.

en nombre de Juanes cobró 20 ducados "...parte del pago de la obra de la claustra"¹¹.

Todavía en 1563 se pagaron 23.604 mrs a Pedro de Ugarte, procurador de Estevaní de Celeyta, viuda de Juanes de Azpitia como curadora de su hijo¹².

En 1563, terminadas las arquerías y examinadas por peritos para ver si estaban conforme a la escritura, se empezaron los tejados. Juan de León se hizo cargo de la obra de carpintería. Fueron utilizadas muchas tejas de las que se habían quitado del claustro viejo, aunque no fueron suficientes, por lo que se compraron otras nuevas, al igual que los materiales necesarios para la obra como: vigas, cuarterones, terciados, cal, clavos. De éstos se compraron a Gabriel Rodrigo cuatro arrobas a razón de 14 reales la arropa. Se trajeron de Salamanca¹³. Para guardar el material se alquilaban dos casas. La parte alta de las paredes del claustro se tabicó con adobes; según las cuentas se compraron 26 lanzadas y media, equivalente a unos 5.830, por un precio de 9.554 mrs¹⁴.

Después se hicieron los corredores del claustro. En las cuentas parroquiales de los años 1565 y 1566 hay muchas partidas de dinero gastadas en la compra de cal, barro, 30 carretadas de piedra, madera de roble y otros materiales necesarios para realizar la obra. También figuran salarios pagados a los trabajadores y demás personal. Por entonces se reparó: "...la nave de abaxo" de la iglesia que se estaba hundiendo.

En 1567 se hacen las escrituras correspondientes a la construcción de la casa parroquial y de su portada. También se escrituró la escalera del claustro y su puerta grande¹⁵.

¹¹ Ibídem. Cuentas de los años 1559-1560.

f. 153v. Más se le toman y recibe en cuenta 2.500 mrs que paga a Pedro de Esleyta suegro de Juanes de Azpitia; presentó poder de su hijo mayor del dicho Juanes de Azpitia.

f. 154. Más se le toman en cuenta al dicho mayordomo 20 ducados que pagó a Pedro de Vergara en nombre de Juanes de Azpitia; presentó poder para cobrar parte del pago de la obra de la claustra.

¹² Ibídem. Cuentas de los años 1563-1564.

f. 235. Más se le toman en cuenta los 23.604 mrs que pagó a Pedro de Ugarte procurador de Estevanía de Celeyte viuda que fue de Juanes de Azpitia como curadora de su hijo.

¹³ Ibídem. Cuentas de los años 1563-1564.

¹⁴ La lanza era la unidad usual para la venta de adobes, constaba de 220.

¹⁵ Archivo Diocesano de Ávila. Parroquia de Piedrahíta, libro de fábrica n° 27, cuentas de 1567-1568.

La parroquia disponía en aquel tiempo de buena economía puesto que hizo obras costosas como las del claustro, casa parroquial y diversos arreglos de la iglesia. Preocupándose también de adquirir diversos objetos litúrgicos como cuatro portapaces de madera que talló Alonso Rodrigo, entallador, y una atril con la figura de un águila de hierro dorado, para leer el evangelio,

En breve empezó la obra de la casa parroquial a juzgar por las diferentes compras de materiales que se hicieron para la construcción del edificio. Así vemos que figuran 15 cargas de madera compradas a Domingo Martín y Pedro H. Redondo, vecinos de Navarredonda, otras 15 cargas de madera compradas a Domingo Sánchez, vecino del mismo lugar, o las 8 carretadas de pies de roble que trajo Diego Gómez y otras muchas partidas de dinero pagado por materiales¹⁶. Al mismo tiempo que se edificaba la casa parroquial se hacía la puerta grande del claustro. La labra de las piedras que se pusieron en ella corrió a cargo de Martín de Zabala, cantero. Trabajó en la obra e hizo las puertas Luis Monje, carpintero¹⁷. Por entonces también se hizo una obra necesaria para la comunicación en aquella zona, consistió en rasgar la ventana de la tribuna para hacer una puerta que saliese a los corredores; hizo la obra el cantero Pedro Rojas y la puerta Francisco Velázquez¹⁸.

Los corredores debían estar casi terminados en 1568 puesto que la iglesia nombró a Diego Gómez, carpintero, vecino de Tórtoles, para que examinase la obra, según podemos ver en documentos parroquiales. No obstante, en las cuentas parroquiales de los años 1569 y 1570 figuran muchos pagos de materiales empleados en la obra de los corredores como adobes, cal, arena, barro, ladrillos, vigas, clavazón, cerrojos, etc.. Además

que hizo Francisco Medina, cerrajero, vecino de El Barco de Ávila. También pagaba a un preceptor de gramática, entonces era Jerónimo de Segovia, que cobraba 3.000 mrs de salario anual.

¹⁶ Archivo diocesano de Ávila. Libro de fábrica de la parroquia de Piedrahíta, n.º 27. Cuentas de los años 1567-1568.

Tómasele en quenta 59 rs y medio que pagó a Domingo Sánchez vecino de Navarredonda de la mitad de 15 cargas de madera para la claustro y casa de la escalera.

Que se le toma en quenta 15 ducados y tres rs que dio e pagó a Domingo Martín y Pedro H. Redondo vecinos de Navarredonda de 15 cargas de madera.

Que se le toma en quenta 67 reales que pago Juan Xristóbal vecino de Hoyos del Espino de 30 docenas de tabla para la obra de la claustro.

- Que se le toman en quenta 32 reales que dio a Diego Gómez cantero por razón de 8 carretadas de pies de roble que trajo para la obra de la casa de la dicha claustro.

¹⁷ (17) *Ibidem*.

- Que se le toma en quenta 18 ducados que dio e pagó a Martín de Zabala cantero para parte de la portada de la puerta grande de la claustro.

- Que se le toma en quenta 7.115 mrs que pagó a dicho Martín de clavazón con que se le acabó de pagar 37 ducados de la obra de la portada.

- Que se le toma en quenta 20 reales que pagó a Luis Monje carpintero de las puertas que hizo para la dicha puerta grande de la claustro. Que se le toma en quenta 56 reales que pagó a Luis Monje para parte del pago de la dicha obra.

¹⁸ Tománsele en quenta 8 reales que dio a Pedro Rojas cantero por razón de una ventana para hacer una puerta questá en la tribuna que sale a los dichos corredores. Que pagó 3.000 mrs a Luis Monje carpintero por razón de las puertas que hizo para salir a los corredores desde la tribuna con aderezos de varias otras cosas.

del material figuran también varios pagos hechos al maestro Luis Monje, vecino de Piedrahíta y artífice más importante de la citada obra, a quien se debe también la obra de los 158 canecillos que se pusieron en las cabezas de las vigas de la tribuna que se hizo. Tal vez se demoró algunos meses la obra de la cubierta superior de los corredores. La parte de abajo del claustro se bendijo en 1568 según se desprende de una partida de 6 ducados pagados a Francisco Cristóbal, paje del Sr. obispo de Troya, de los días de: *"...bendecir el quarto de abajo de la claustra que no estaba bendecido"*.

Mientras, la obra de la casa parroquial seguía a buen ritmo, según indican las abundantes partidas de dinero que pagó la iglesia por material de construcción, como las 12 carretadas de cal compradas a Juan Castaño, las 6 carretadas de tejas compradas a Miguel González Ollero, vecino de Bonilla, las 87 carretadas de piedra, los 6.000 ladrillos, etc. La portada de la casa, que es la parte más noble, está formada por dos severas jambas y un dintel labrados por Diego Gómez, maestro cantero.

Terminado el claustro, seguro que se adecentó con algunos arbustos y árboles plantados en el interior del recinto, para lo cual fue necesario hacer un pilón que sirviese para recoger el agua del pozo destinado al riego. Por alguna razón decidieron trasladar allí la vieja pila del bautismo que estaba en la capilla del baptisterio de la iglesia y en su lugar poner otra nueva que hizo Pedro Martín, maestro cantero¹⁹.

Poco tiempo después de terminados los corredores del claustro, concretamente en 1575, corrieron peligro de derrumbamiento por defecto de construcción. En el obispado se tuvo conocimiento del asunto, puesto que el Provisor de la diócesis mandó ir a Luis Martín, carpintero, vecino de Ávila, para que reconociese la obra e hiciese un informe de ella. Ante el peligro que corría fue conveniente apuntalarla y después aderezar y componer los desperfectos y partes más deterioradas para que no se cayesen. Se encargaron de las obras Sancho de Valdenebro y Juan de León, carpinteros. Lógicamente tuvieron que correr con los gastos los fiadores de Luis Monje el maestro que contrató la obra.

En 1575 se hizo la puerta de la tribuna por Sancho de Valdenegro, por ello cobró 68 reales y medio, estaban incluidos los materiales y los más de once días que echó en cerrar el arco.

Por entonces se hicieron varias obras en la iglesia, como la reforma de la puerta de la sacristía, a la que se puso un umbral de piedra nuevo.

¹⁹ Todavía está ubicada en el jardín del claustro, junto al brocal del pozo. Se trata de una pila de piedra granítica, de forma circular y tamaño grande. Está apoyada sobre el suelo, falta la peana.

Además se hicieron las rejas del altar mayor por Juan de Valdenegro, herrero de Piedrahíta, cobró por ellas 13.302 mrs, de "...manos, yerro y figuras de águila doradas"²⁰. También se hizo la campana "que sale a la plaza", la hechura se debió a Sebastián de la Torre, campanero, vecino de Ávila. Otras obras que se hicieron fueron la ventana de la torre de la iglesia y el tesoro de la iglesia (hornacina para guardar los objetos más valiosos), hizo la obra Andrés Bote, cantero, vecino de Plasencia. La pintura del dicho tesoro fue obra de Antonio Ponce, pintor, también vecino de Plasencia. En 1587 se enlosó la sacristía, cobró por ello A. Gómez, cantero, 10.200 mrs. También se pintó dicha sacristía. En las cuentas parroquiales de los años 1587-1588 figuran unos gastos de: "...cuatro mil setecientos sesenta y ocho mrs que gastó en la pintura y andamio de la sacristía"; y otro de: "cuatro mil cuatrocientos ochenta y ocho maravedís que pagó por acabar de pintar la sacristía de la dicha iglesia según pareció por libramiento y carta de pago".

En el claustro seguían haciéndose obras según aparece reflejado en las cuentas parroquiales, entre las cuales vemos una partida pagada por cuarenta carretadas de piedra. Además hay pagos dados a canteros, como uno de 408 mrs pagados a ciertos canteros de la Horcajada que se desplazaron hasta Piedrahíta a ver la obra del claustro para dar traza; figuran también pagos hechos a Andrés Bote por la obra que hizo: "...del cuarto del claustro de la dicha iglesia"²¹. Debe referirse al cuarto que había dedicado a almacén.

No tenemos más datos del claustro hasta 1742 en que se hicieron obras porque "...questaba sentido y espuesto a ruina". Dirigió la reparación Manuel Hernández, vecino de Santa María de Castrodiduro, (aunque aparece escrito Castroliburo) en Portugal. Trabajaron también en la obra maestros de mampostería como Francisco del Signo, gallego, Mateo Muñoz Mayoral y José Feliz. Según se indica, la obra consistió en componer el jardín, los balaustres del claustro y el trascoro, levantar unos tabiques que se habían caído y afianzar el claustro²². Se reparó, por entonces,

²⁰ Archivo Diocesano de Ávila. Parroquia de Piedrahíta, libro de fábrica n° 27, cuentas de los años 1579,80,81.

²¹ *Ibidem*. Cuentas de los años 1587-1588.

²² *Ibidem*. Libro de fábrica n° 28A, Cuentas de los años 1742-1743.

La partida dice: Reparos de albañilería. Ytten 321 rs que costó haber pagado en reparos de albañilería: trastejo, zanjas y pared como sigue: Pago a Manuel Hernández vecino de Santamaría de Castroliburo vecino de Portugal importe de 69 jornales y medio a 3 reales y medio cada uno que ocupó en hacer la pared del prado de la azeria que llevó el río y la presa del dicho prado y pared que hizo en la huerta Sanchuela, componer el jardín y balaustres del claustro, componer el trascoro, levantar unos tabiques que tenía caídos... 42 rs costo de recibos de Francisco del Signo, Mateo Muñoz Mayoral, Joseph Feliz que no sabe firmar, maestros de mampostería, tejas para la

la casa principal de la parroquia por Domingo Carrero y Carlos Signo, gallego, maestros de albañilería y cantería. Hicieron el medianil en la casa que se estaba reparando lindera con la de Andrés Pérez en la calle Pastelería.

Por estos años se hacen varias obras en la iglesia, así en 1744 se pusieron 28 vidrios en la vidriera grande del coro, que es la que corresponde a la ventana que da al claustro. Aunque la de mayor importancia fue la construcción de la capilla mayor. Se proyectó hacer el cascarón en 1751, encargándose de la traza Juan Sánchez Solariego, maestro tracista, vecino de Ávila. En 1766 se desmontó todo el tejado de la iglesia y se volvió a armar de nuevo, terminándose entonces la cúpula (media naranja) de la capilla mayor, cubriéndola con un tejado a cuatro aguas. En el interior se blanquearon de yeso las tres naves y la capilla mayor; se bajó el tejado del portal de la iglesia hasta la cornisa de la corona de los arcos, se mudó la cornisa que remata la fachada principal de la iglesia y se blanqueó de cal todo el portal²³.

También se hicieron obras en la sacristía en 1768. Se encargó de ellas Juan Carrero, quien además restauró la capilla de los Vergas, la verja de la capilla se dio de color porcelana por Juan Antonio Herrera.

En 1775 se cayó parte del tejado de los miradores, hizo el arreglo Martín Portela, maestro de obras, quien también arregló el soportal que amenazaba ruina. Otras obras fueron las de poner unas tarimas de piedra en los dos altares que había en el claustro, que se hicieron en 1780, y el embaldosado de la iglesia hecho por Martín Cibidanes en 1798.

DESCRIPCIÓN DEL CLAUSTRO

El claustro está adosado a la iglesia por su parte occidental. Tiene planta cuadrada. Está formado por las paredes exteriores, que delimitan el perímetro exterior y las arquerías interiores que determinan el patio porti-

Capilla de los Dolores, 32 rs de 8 jornales pagados al gallego Domingo Carrero de componer y trastejar la capilla de N^o Señora de los Dolores.

²³ *Ibíd.* Libro de fábrica n^o 28F. Cuentas de 1766-1767. Pagos por las obras:

Ytten 4.526 rs y 33 mrs que importaron los jornales de oficiales y peones que se ocuparon en desmontar todo el tejado de la iglesia y en volverle a armar de nuevo y retejar con cal. Ytten 6.201 rs y 2 mrs que también pagó dicho mayordomo al expresado Juan Carrera en esta forma: 3.344 rs en que con el Sr. Cura ajustó el blanqueo general de yeso de las tres naves y capilla mayor de dicha iglesia; y los 2.857 rs y 2 mrs en que también se ajustó bajar el texado del portal de la iglesia hasta la cornisa de la corona de los arcos, mudar la cornisa que está por remate de la fachada principal de la iglesia, blanquear de cal todo el portal, hacer nueva la media naranja... consta de libramiento del dicho Sr. Cura y de recibo del expresado Juan Carrero.

cado. Las paredes están hechas de mampostería, con mampuestos muy irregulares en el tamaño y la forma; en algunas de las paredes se utilizaron también ladrillos toscos. Los muros aparecen desconchados, sólo quedan algunas zonas cubiertas con restos de capas de revestimientos, probablemente son las correspondientes a las capillas. En realidad son tres las paredes, puesto que la fachada occidental de la iglesia hace las veces de pared; en ella se abre una puerta que se comunica con el templo. La del lado sur limitaba con las edificaciones parroquiales correspondientes a las casas del curato; todavía se evidencia una puerta cegada que proporcionaba el paso. La pared del lado este se corresponde con la muralla y la del lado norte ha quedado tapada por las construcciones realizadas recientemente para hacer las nuevas dependencias parroquiales, como son la casa del párroco, salones, almacenes, etc.

Las arquerías se forman por cuatro filas de arcos compuestas por cinco cada una, más los dos que prolongan por la fila hasta unirse a las paredes. Son arcos de medio punto que se apoyan en columnas toscanas que constan de basa, fuste liso y capitel con equino y ábaco; resultan muy elegantes por su sencillez. Los arcos se forman con dovelas bien labradas, rematadas por una especie de moldura en el intradós y en el extradós. La parte que corresponde a los salmeres es común para dos arcos, es una pieza que junta el arranque de ambos. Las de los ángulos se corresponden con cuatro arcos, se trata de una buena solución técnica. Las paredes y las arquerías se unen mediante los arcos que hay en cada uno de los cuatro ángulos, que son prolongación de las arquerías, sirven además de entibo y refuerzo del conjunto y de base de las cubiertas y corredores. En la parte inferior de las arquerías hay un zócalo formado por grandes losas con un resalte en la parte superior en forma de escocia, que cierra todo el recinto, salvo en el arco central del lado sur que queda una puerta. Las arquerías se rematan con una cornisa de piedra labrada.

El claustro se comunica con la iglesia mediante una puerta amplia de arco rebajado, abierta en el muro occidental, detrás del coro bajo y frente a la nave mayor. Es la puerta propia para el ceremonial litúrgico que tenía lugar en dicho claustro. Por encima de esta puerta, pasada la altura de las arquerías, hay una ventana de arco ojival, hecha en el mismo muro, que tiene a su lado derecho otra ventana redonda y al izquierdo se evidencia una ventana cegada.

La comunicación entre el claustro y la casa parroquial antigua se hacía mediante dos puertas, una en cada planta, todavía se pueden reconocer en lo que queda de la antigua estructura. La de la parte inferior, estaba justamente en el ángulo que se forma entre la pared del lado sur y la fachada de la iglesia, todavía se reconoce su arco de ladrillo, aunque está ce-

gada. En la parte superior, casi en la vertical de la puerta anterior, había otra puerta que abría la comunicación entre la casa parroquial y los corredores del claustro; también se puede reconocer hoy día. Hacia el exterior del recinto tenía una puerta en el lugar que ahora se encuentra la de la casa parroquial nueva.

El claustro estaba cubierto por un tejado con una ligera inclinación hacia el interior, a modo de compluvio, para recoger las aguas llovedizas; todavía se ve en la hilada que hay por encima de las arquerías la disposición para colocar las vigas que sostenían el segundo piso. En el lado sur y en la parte que se corresponde con la iglesia tenía doble planta, según podemos apreciar en los huecos que quedan en la pared, en los que se metían las cabezas de las vigas; unos están a la altura de las claves de los arcos y los otros a la de los riñones del arco ojival de la iglesia; su posición evidencia la forma que tenía esta parte.

La segunda planta se comunicaba con el patio porticado, mediante unas tribunas con antepechos. Por el lado sur, en la parte más cercana a la iglesia y formando ángulo con ella, estaba la comunicación del claustro con la casa parroquial; ésta se hacía mediante unos corredores de servicio con barandillas, que enlazaban también con las escaleras de acceso desde la primera planta.

La antigua casa parroquial -actualmente vivienda particular- está situada junto a la iglesia, en su parte sudoeste. Todavía conserva parte de la fachada original, que da a la plaza, haciendo ángulo con el pórtico de la iglesia. Tiene una puerta encuadrada entre dos jambas y un dintel de piedra, bien labradas, que dan un aspecto severo y escueto al conjunto. Por encima, formando vertical con la puerta, hay un balcón determinado por jambas y un dintel que sobresale en los extremos por dos orejetas. Al lado derecho hay dos ventanas, una más baja y pequeña, formada por toscos sillares a los lados y un dintel. La otra, más alta, está cegada, aunque se señala bien por la disposición de las piedras que la determinan. El conjunto manifiesta una estructura muy simple y a la vez robusta. La parte superior, es nueva y desentona arquitectónicamente. Todavía se ven diferentes elementos arquitectónicos que nos muestran los anteriores nexos que tenía con el claustro. La parroquia perdió la propiedad de la casa con los acontecimientos políticos del siglo XIX, por lo que se tuvo que hacer otra nueva con las dependencias necesarias que se construyeron en la zona norte del claustro ocupando toda la crujía. La parte de la casa debe coincidir con la antigua puerta exterior del claustro.

En el claustro había dos capillas con sus altares correspondientes; en 1780 se les pusieron unas tarimas de piedra para dar más altura al piso.

Probablemente estaban ubicadas en los extremos del muro oeste, una al norte y otra al sur.

El claustro de la iglesia de Piedrahíta tuvo funciones litúrgicas hasta tiempos modernos, también fue lugar de enterramiento hasta el siglo XVIII. Con las desamortizaciones del siglo XIX se desgajó de la casa parroquial antigua, para luego ubicar en su lado norte la nueva. Abandonado y casi en ruinas, según lo vio Gómez Moreno, se restauró posteriormente, sirviendo en la actualidad solamente como un patio ajardinado complementario de la casa parroquial y dependencias anejas. A pesar de todo, sus arquerías se muestran soberbias y elegantes por su equilibrio, proporciones y reciedumbre arquitectónica. Merece más.

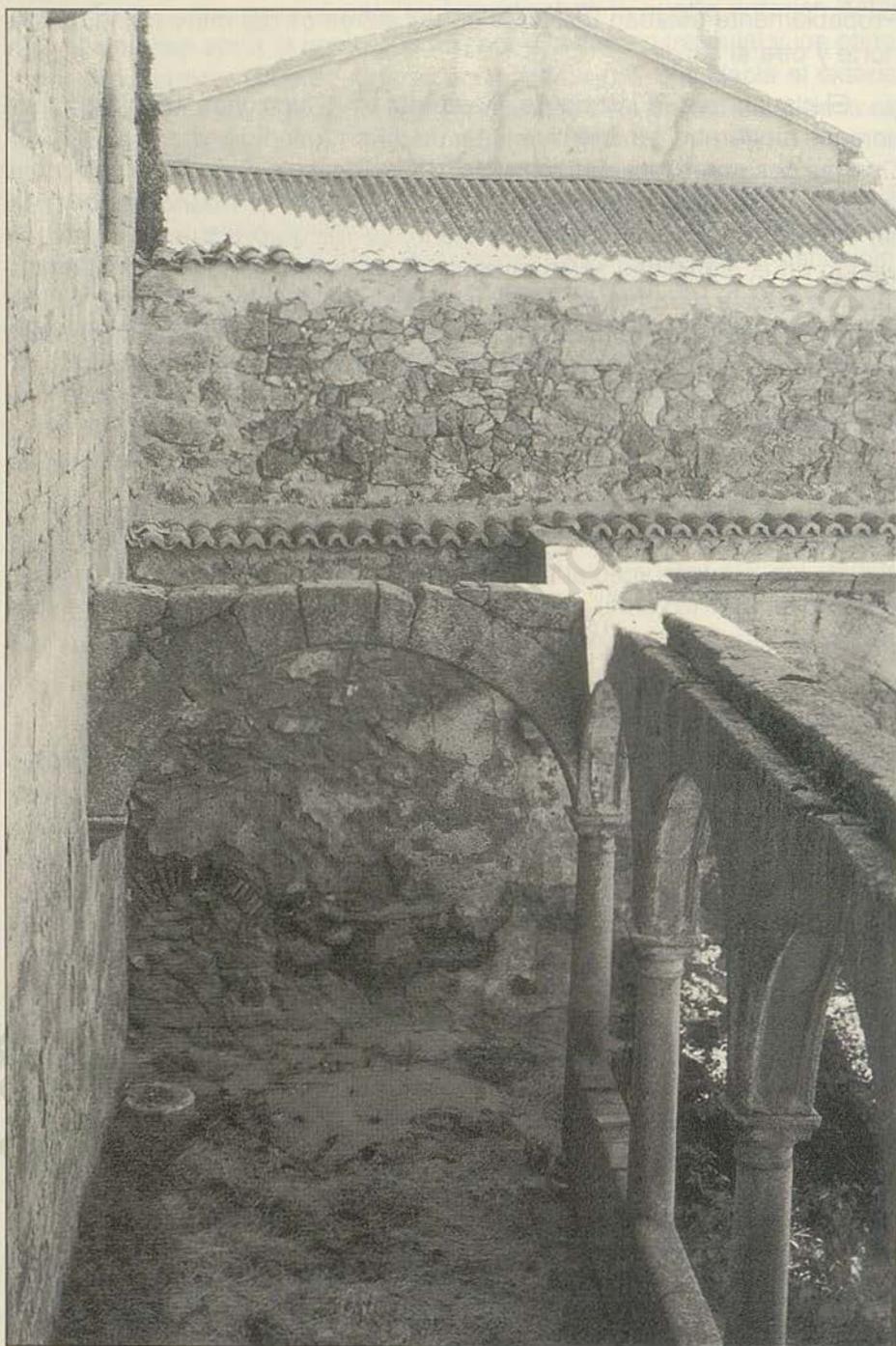


Foto 1.-Iglesia de Piedrahíta. Claustro, arquería del lado este y muro de la iglesia

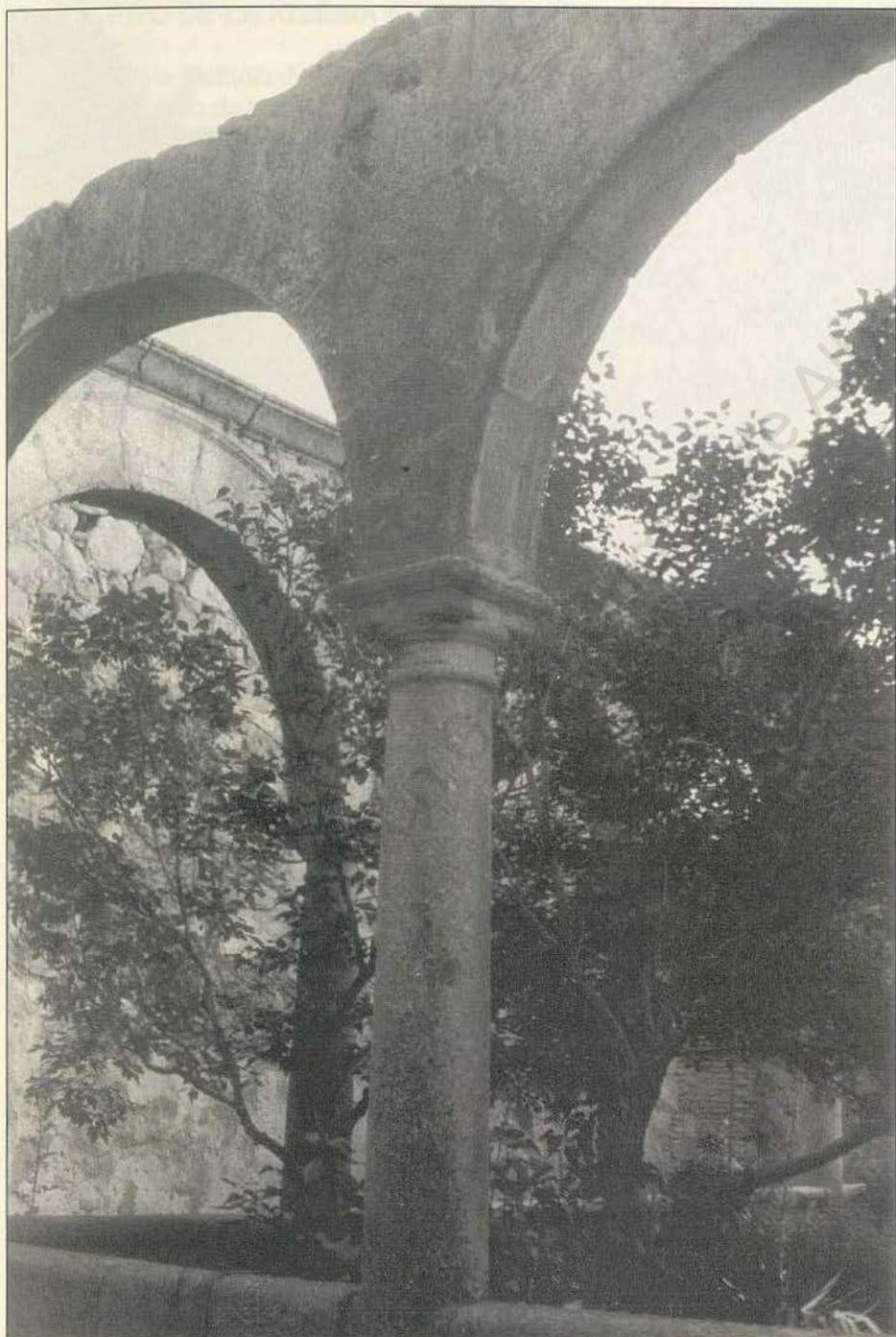


Foto 2.-Iglesia de Piedrahita. Claustro. Detalle de columnas y arcos



Foto 3.—Iglesia de Piedrahíta. Claustro. Arquerías sur y oeste



Foto 4.—Iglesia de Piedrahíta. Claustro. Detalle de las arquerías

EL PÚLPITO DE LA IGLESIA DE PIEDRAHÍTA

La iglesia siempre ha procurado enseñar a sus fieles las bases religiosas, fundamento de la doctrina y complemento necesario que rellena el hondo vacío que deja el creer en lo que no vimos gracias a la fe. Parece que fuera de lo dogmático, lo demás viene a ser fácilmente comprensible, pero hay que hacérselo llegar al creyente, objetivo principal de la tarea pedagógica eclesiástica. Para ello se ha utilizado principalmente el vehículo de la palabra oral, que en boca del predicador se hace mensaje directo y efectivo. La palabra expresada es la esencia de todo ceremonial litúrgico y dicha por los oficiantes, el coro o cualquier participante aviva la solemnidad del rito.

Sabedora la iglesia de la fuerza de la palabra, concibió una especie de tribuna elevada que conocemos como el púlpito. Es un complemento necesario del templo y debido a su importancia suele ser una manifestación artística arquitectónica y escultórica. Tiene como función principal exaltar al oficiante que hace uso de la palabra sagrada en el ceremonial religioso. Es una lástima que últimamente no suela utilizarse en la liturgia, por lo que muchos púlpitos se han quitado de su lugar original.

El púlpito se compone de tres partes principales: una plataforma elevada que se rodea con un antepecho, la peana en la que se apoya la plataforma y el tornavoz, colocado en la parte superior a modo de cubierta.

La plataforma suele ser de planta circular o poligonal, el antepecho está formado por una barandilla o por un tabique o tablero. La peana es una columna o pilar, aunque debemos considerar que algunos púlpitos no la tienen porque están sujetos directamente al muro, por ejemplo, el de Bonilla de la Sierra. El tornavoz es una estructura compuesta por elementos arquitectónicos ornamentales colocados en forma cónica. Para acceder a la plataforma hay una escalera, generalmente en forma de espiral.

En los templos más importantes solían ponerse dos púlpitos, uno a cada lado de la nave central, lo más cerca posible de la capilla mayor; cuando se trataba de templos más corrientes con uno bastaba. Los púlpitos se hacían en diferentes materiales, principalmente de piedra, hierro o madera. Se hicieron en todos los estilos artísticos. Los hay monumentales, muy bellos, como los del Baptisterio y Catedral de Pisa, también el de la catedral de Siena, todos obra de los Pisano. En España tenemos algunos dignos de destacar como el de la catedral de Baeza; y en Ávila los hay sobresalientes como los de la catedral, el de San Esteban del Valle, el de Santa María del Arroyo, y sobre todo el de Piedrahíta.

El púlpito de la iglesia de Piedrahíta es una manifestación artística de notable valor, reconocida y exaltada por muchos historiadores, desde Gómez Moreno hasta los más modernos.

Su autor fue Sebastián de Espinosa, maestro ensamblador. Hizo la obra hacia 1567, según se refleja en las cuentas de fábrica parroquiales de los años 1567-1568, en las que figura una partida de 18.000 mrs. que se pagaron al citado maestro por la hechura y toda la madera de nogal del púlpito. En las mismas cuentas se recogen también otras partidas de gastos ocasionados por el púlpito¹. Hizo la tasación el entallador Garci Gómez.

Sebastián de Espinosa estaba afincado en Piedrahíta por estas fechas, trabajando para la iglesia en varias ocasiones; están documentadas algunas obras, como la cajonería que hizo para la sacristía en 1561, por la que cobró 1632 mrs². Consideramos que es la que está situada a la derecha de la puerta de entrada a dicha sacristía a juzgar por la labra que adorna su frontal. Está formada por tres cajones alargados y dos cuerpos laterales en vertical; tiene los frentes decorados con relieves a escocia que forman dibujos geométricos alargados, menos los que rodean a las cerraduras que son circulares y los de los tiradores que son romboidales. (La otra cajonería que había en la sacristía, que ahora está en una capilla lateral, creemos que es la que hizo, después, hacia 1571, Juan de León). También están documentados como obra suya los cerrados de los órganos pequeños y las puertas de los grandes³. Además hizo dos retilles grandes para los salterios de la iglesia y las andas del Santísimo Sacramento que las doró Hernando Guerra⁴. Estas obras han desaparecido.

¹ Archivo Diocesano de Ávila. Parroquia de Piedrahíta. Libro de Fábrica nº 27. En las cuentas de los años 1567-1568 aparecen las siguientes partidas:

- Púlpito. "Que que se le tomen en cuenta 18.000 mrs. que pagó a Sebastián de Espinosa ensamblador por la hechura y toda la madera de nogal del púlpito y chapitel desta iglesia conforme a la escriptura y tasación que se hizo del".

- Púlpito: 8 rs y 8 mrs que pagó a un cantero por debastar la pared donde está sentado el púlpito.

- Carpintero. 5 rs que pagó a Juan de León carpintero porque cerró con adobes y barro el dicho resconce del púlpito.

Tasación púlpito. 6 rs y medio a Garci Gómez entallador por la tasación de dicho púlpito.

² Archivo Diocesano de Ávila. parroquia de Piedrahíta. Libro de Fábrica nº 27. Cuentas de fábrica de 1561-1562. Folio 190: Más se le toman en cuenta 1.632 mrs. que pagó a Sebastián de Espinosa, ensamblador, por unos cajones para la sacristía de la iglesia.

³ Ibídem. Libro de Fábrica, nº 27. Cuentas de 1569-1570.

"Que se le toman en cuenta 15 reales que dio e pagó a Sebastián de Espinosa, ensamblador, por razón de hacer los cerrados de los órganos pequeños y hacer unas puertas a los grandes y otros aderezos."

⁴ Ibídem. Libro de Fábrica nº 27. Cuentas de 1569-1570.

"Que pagó a Sebastián de Espinosa, ensamblador, 56 duc. Y 32 mrs de dos retilles grande que hizo para los salterios de dicha iglesia". El retil es un mueble para sostener un libro en plano inclinado, igual al atril.

Sabemos que Sebastián de Espinosa era vecino de Talavera en 1554, según documento de Parrado del Olmos⁵. Deducimos por algunos datos que debió dedicarse también a la venta de madera de nogal, tal como se dice en una obligación de Juan López Mancebo, ensamblador, vecino de Ávila, que se comprometía a pagar 345 reales a Sebastián de Espinosa por catorce carretadas de madera de nogal; la obligación se hizo en Ávila el 26 de junio de 1566, en esa fecha figuraba ya como vecino de Piedrahíta⁶.

El púlpito de la iglesia parroquial de Piedrahíta es, sin duda, lo más destacado de su obra. Está situado en el centro del templo, adosado a una de las columnas del lado del evangelio que sostienen la cubierta, mirando al altar mayor. Su notabilidad enseguida fija la atención en él. Se compone de tres partes bien diferenciadas: la peana, la plataforma y el tornavoz. La peana, de una altura aproximada de 1,50 m, tiene una base de planta triangular, formada por dos cuerpos superpuestos que se adornan con cabezas de león en cada uno de sus ángulos y formas geométricas. Sobre ella se apoya un pilar poligonal con relieves circulares y romboidales en sus caras, que soporta la plataforma. Tanto en la parte inferior como en la superior el pilar está apuntalado por tres grutescos fantásticos, con cabezas animalísticas y cuerpos avolutados, que manifiestan con acierto el estilo renacentista de la obra. La plataforma es la parte esencial del púlpito, tiene planta octogonal. Está rodeada por un antepecho compuesto por dos franjas, una en la parte superior y otra en la inferior, unidas por una columnata de 12 columnas, con capitel de volutas y fuste acanalado. A la plataforma se accede por una escalinata de madera que se ciñe a la columna, adoptando forma en espiral. En su parte exterior tiene una barandilla, con doce columnas, igual al antepecho de la plataforma, es en realidad la prolongación. La barandilla arranca en un pilar rematado por una bola y adornado por un relieve de forma vegetal.

Las dos franjas se estructuran de la misma forma con tres partes bien diferenciadas, a modo de entablamiento. Tienen en su parte inferior una moldura, en el centro un friso con relieves y arriba otra moldura que hace las veces de cornisa. La ornamentación es primorosa, las molduras están recorridas por arquerías de arquillos ciegos. El friso superior se decora con cabezas de ángeles alados y escudos, en bajo relieve, mientras que el inferior tiene medallones con las figuras de los apóstoles y entre ellos escudos, todo en relieve. Están representados los evangelistas con sus símbo-

⁵ Parrado del Olmo, Jesús: *Los escultores seguidos de Berruguete en Ávila*. Caja de Ahorros de Ávila. 1981.

⁶ *Ibidem*

los, San Bartolomé con el cuchillo y la piel, San Felipe con la cruz, Santo Tomás con la escuadra, Santiago de peregrino, San Pablo con la espada, San Pedro con las llaves; frente al altar mayor está el relieve con la figura del Dios Padre. Las figuras de los apóstoles aparecen de medio cuerpo, dentro de veneras, emparejadas por unos lazos en relieve, entre cada par hay esculpido un escudo.

El tornavoz está situado por encima del capitel de la columna a la que está adosado el púlpito. Tiene planta poligonal, correspondiéndose en forma y perímetro con la plataforma. Está estructurado en dos partes, una plana compuesta a modo de entablamento dórico y otra encima formada por elementos de línea muy irregular que convergen en el centro dando un perfil cónico al conjunto. Está ornamentado con un relieve en la cara inferior y con un grupo escultórico, en el vértice superior, que representa a un pelicano alimentando a sus tres polluelos con la sangre que brota de su pecho, símbolo cristiano tradicional.

Toda la talla del conjunto es notable, aunque en alguna figura se evidencian defectos que ofrecen un aspecto tosco. Varios relieves resultan ligeramente planos, adoleciendo de la finura de labra propia de las grandes obras. Las figuras responden a un canon demasiado ancho y resultan algo inertes; están muy lejos de las formas berruguetescas que siguen en Ávila un buen número de escultores. El conjunto está bien compuesto, por lo que muestra armonía y proporción. Es una creación digna y cabal, fruto del taller de Sebastián de Espinosa, que ensalza la labor de este ensamblador provinciano que colaboró con otros muchos a realzar el renacimiento abulense.

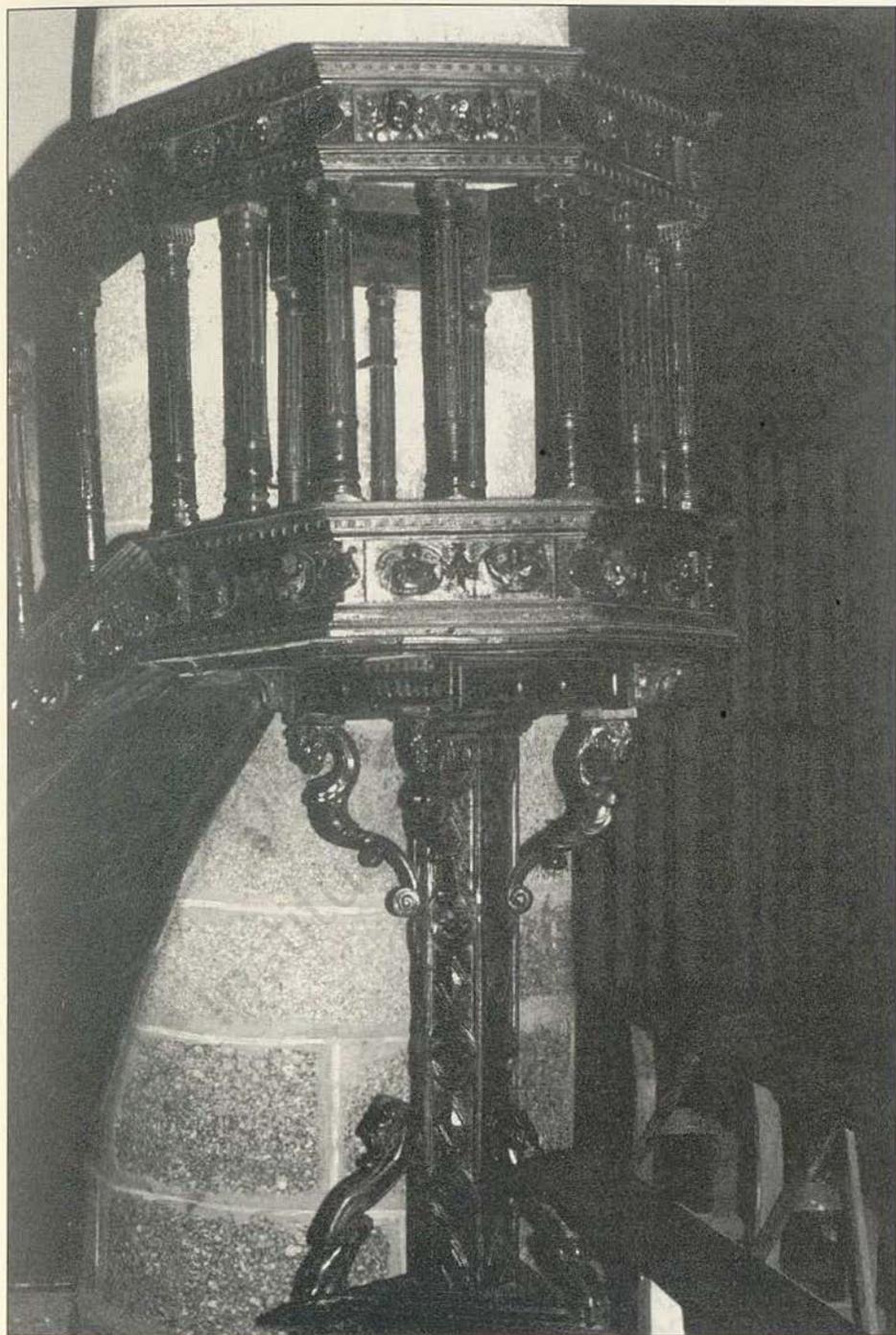


Foto 1.—Iglesia de Piedrahíta. Púlpito

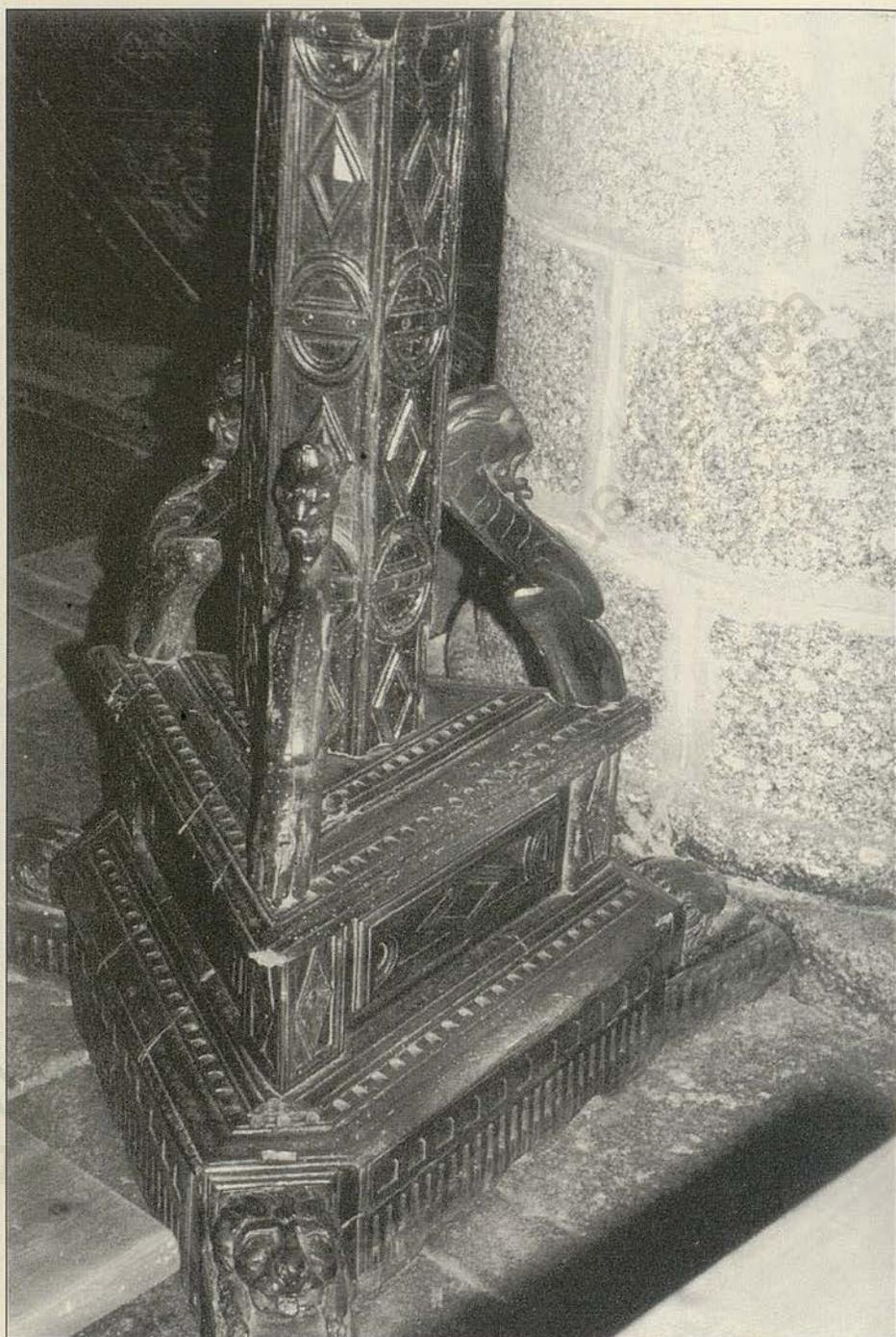


Foto 2.—Iglesia de Piedrahíta. Detalle de la peana del púlpito

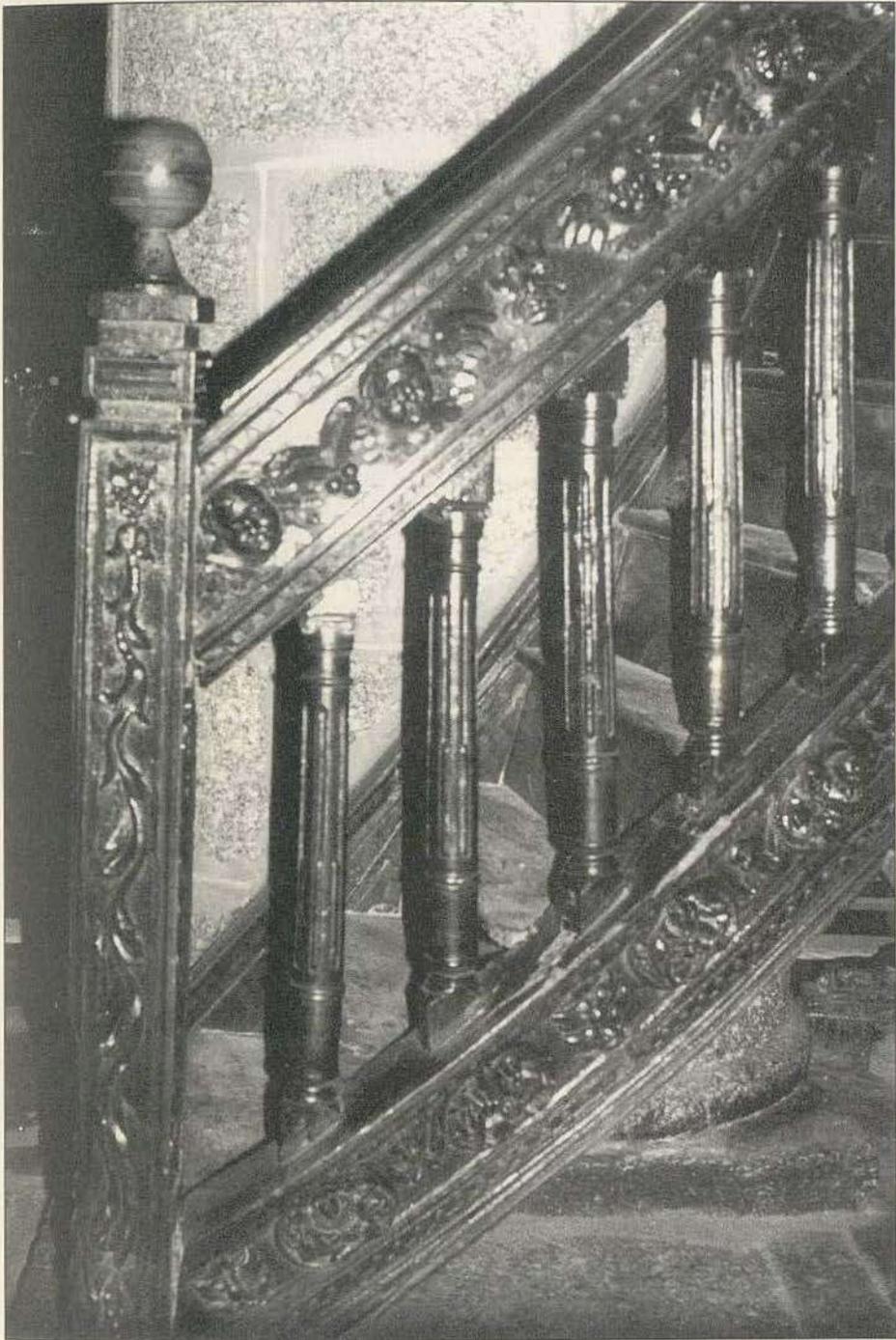


Foto 3.-Iglesia de Piedrahíta. Escalera del púlpito

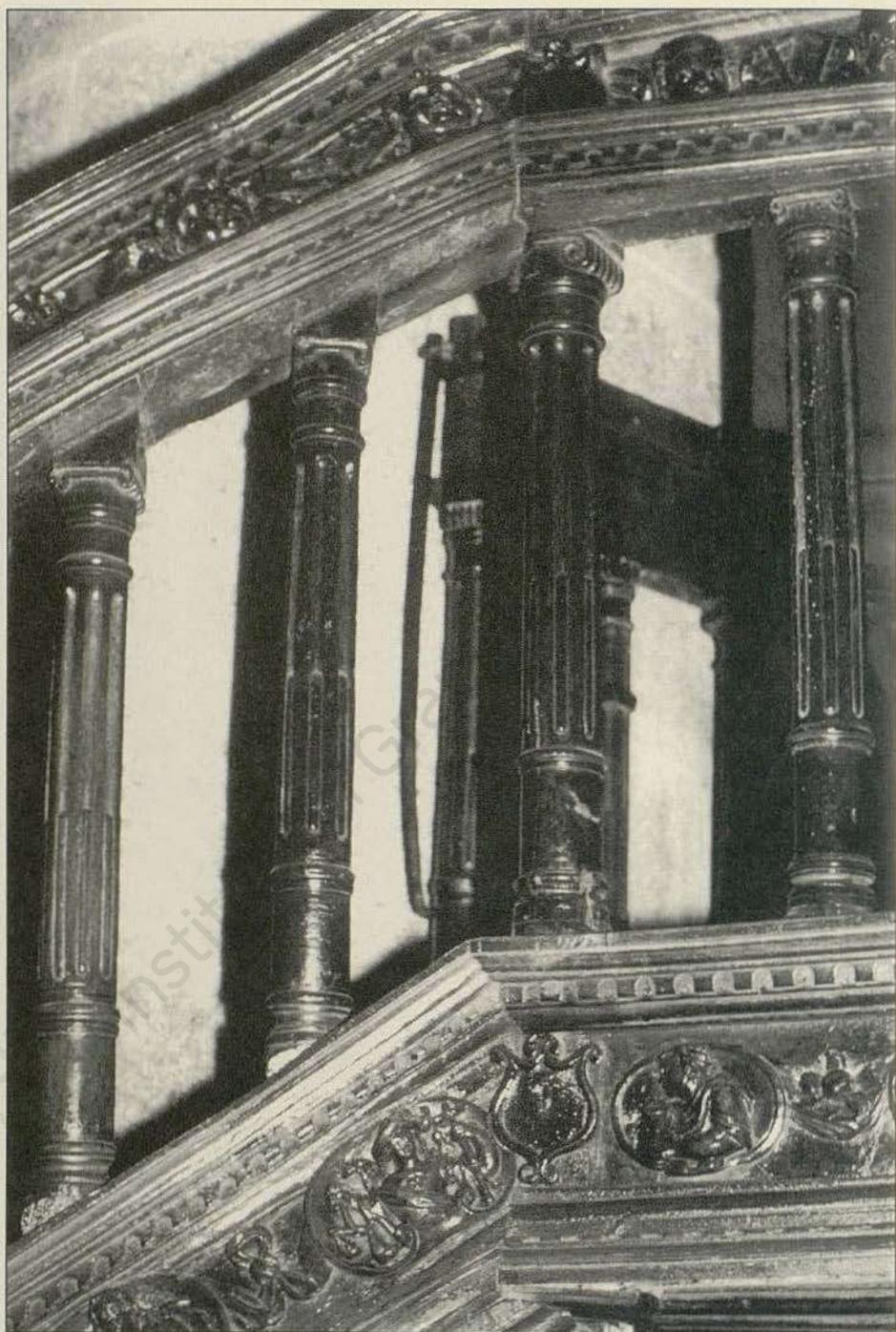


Foto 4.—Iglesia de Piedrahíta. Detalle de la escalera del púlpito



Foto 5.—Iglesia de Piedrahíta. Relieves del púlpito

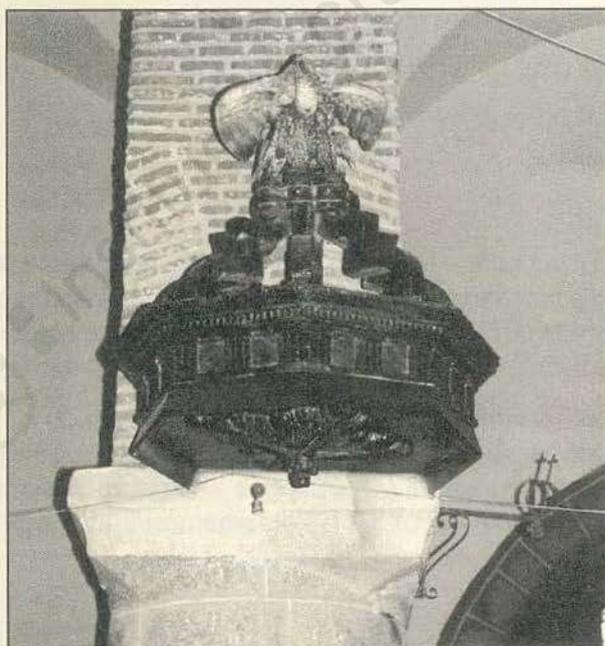


Foto 6.—Iglesia de Piedrahíta. Tornavoz del púlpito